

LAS ETAPAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE ROSTOW

Consideraciones sobre el Evolucionismo como Modelo Interpretativo

Fernando Slater

I.- INTRODUCCIÓN

El texto clásico de W.W. Rostow, *«Las Etapas del Crecimiento Económico»*¹, junto con ilustrar los postulados fundamentales de su teoría del desarrollo económico y social, constituye un material privilegiado para reflexionar sobre el *«evolucionismo»* como gran tradición teórica e intelectual presente en el pensamiento occidental en los últimos siglos. En efecto, sus planteamientos concuerdan, se complementan y reproducen otros empleos históricos de este marco explicativo, y lo mismo ocurre con las críticas que son posibles de formular a su esquema, pues también está impregnado de las mismas limitantes.

En este sentido, presentamos a continuación un análisis crítico de este texto, cuya principal singularidad es que no proviene de la adopción de una perspectiva especializada en Economía, sino más bien desde el enfoque general de las Ciencias Sociales y específicamente de la Antropología y enmarcada en las posibilidades de empleo de esta teoría en el campo de la Antropología Económica. El propósito es ilustrar como tesis central la concordancia entre estos planteamientos y las diferentes manifestaciones del evolucionismo, así como sus debilidades y potencialidades comunes. Desde esta perspectiva nos centraremos inevitablemente en las nociones de desarrollo y progreso—piedra angular de estas visiones—y en los problemas amplios del cambio social, económico y cultural.

II.- LAS ETAPAS DEL CRECIMIENTO

Los planteamientos de Rostow, de los cuales haremos sólo una síntesis esquemática, (implicando necesariamente por lo tanto una interpretación), se inscriben dentro de la vertiente de la Teoría Neoclásica del Desarrollo, que en términos generales asume el eje desarrollo—subdesarrollo para descubrir, identificar y explicar las diferencias entre diversas economías y países. Podemos resumir sinópticamente esta idea en tres nociones constitutivas básicas:

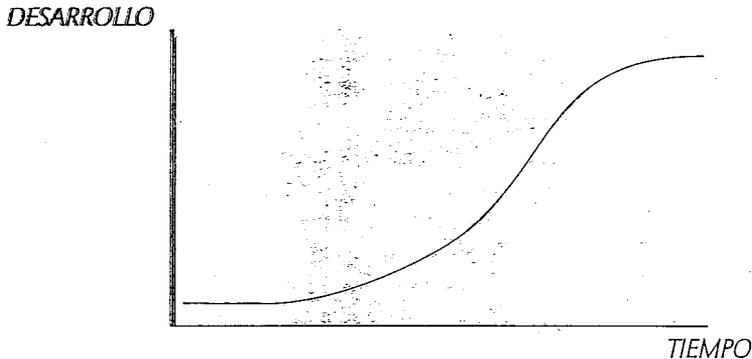
a) El carácter cuantitativo con que se sostiene la caracterización de las diferencias entre sociedades, pues éstas se explicitan en términos tales que se establece que en el plano de una misma dimensión «unas tienen más que otras».

b) la universalidad del proceso mediante el cual se produce el tránsito desde menos a más.

¹ Rostow, W.W. «Las etapas del crecimiento económico», Cap. XIII en: *El proceso de crecimiento económico*, Madrid:A. Editorial.

c) la existencia de una secuencia lineal para el desarrollo, de etapas, lapsos o momentos sucesivos, lógicamente encadenados y empíricamente reconocibles.

Esta concepción habitualmente se grafica en la Curva de Crecimiento, en la cual, a partir de una extensa etapa inicial de estancamiento o crecimiento mínimo, se dan ciertas condiciones básicas y necesarias que provocan la instauración de una segunda fase caracterizada por un fuerte incremento de la producción y la renta, la que finalmente tenderá a mantenerse al alcanzar los niveles superiores:



Este modelo parte del supuesto que todos los países habrían estado situados en la etapa inicial en algún momento —subdesarrollados— y que en la actualidad se ubican en lugares de mayor o menor avance al interior de esa curva evolutiva, dependiendo especialmente del dinamismo presentado por factores internos, estando además caracterizada cada posición por un conjunto de propiedades sociales y económicas propias de cada etapa.

Al interior de este marco explicativo, la construcción teórica de Rostow, elaborada en la década de los '60, constituye uno de los esquemas más conocidos y completos que intentan precisar dicha evolución. Tal cual se aprecia en el texto clásico del autor, a partir del análisis del crecimiento económico en los últimos siglos y de las condiciones en que habría ocurrido, se definen algunos factores estratégicos en base a los cuales operaría el proceso. De esta manera la evolución reconstituida de los países desarrollados mostraría la existencia de un proceso lineal, o al menos posible de ser interpretado así, generado a partir de una situación inicial similar y constituido por cinco grandes etapas:

a) La sociedad tradicional. Imperante en todo el mundo hasta el siglo XVIII, y que está definida preferentemente por la predominancia de una economía agraria con orientación hacia la autosubsistencia, caracterizada por una baja productividad y capacidad tecnológica elemental. En el plano de la estructura social y política la principal propiedad es su carácter estático, con una fuerte jerarquización social. Otro aspecto de relevancia en el ámbito económico es el mínimo nivel de inversión productiva presentado en estas sociedades.

b) Condiciones previas al despegue. La superación de la situación original requiere de un conjunto de condiciones previas, las que se han dado en un limitado número de países, posibles de

identificar en base a atributos tales como el incremento del capital disponible, especialmente el capital social fijo, y el incremento de la productividad agrícola asociado a avances en el nivel tecnológico. De igual modo aparece la expansión de las importaciones, incluyendo la de capital, y una fuerte reinversión de los beneficios en los enclaves industriales. En cuanto a las transformaciones de orden no económico, se producen en el campo político con la adecuación progresiva del Estado nacional a las modificaciones económicas, y en lo sociocultural con el posicionamiento de grupos que sustentan valores acordes con estos cambios.

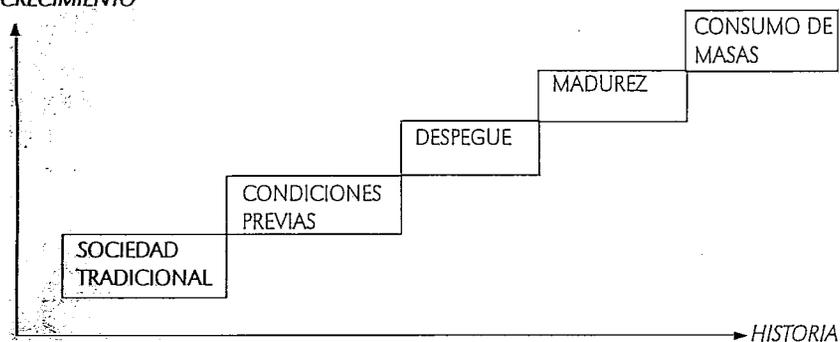
c) El Despegue. Es la fase fundamental, denominada *«take off»*, y singularizada por el crecimiento rápido y la expansión de algunas actividades llamadas *«sectores guías»*, en los cuales se aplica la tecnología moderna y con una clara tendencia a presentar un carácter autosostenido. En este período se produce un aumento de la tasa de inversión neta superior al 10% de la renta nacional, en tanto que en el plano cultural se potencia el desarrollo de un marco político y social favorable a la modernización por sobre el tradicionalismo.

d) Marcha hacia la Madurez. En este recorrido la madurez aparece definida a partir de un criterio tecnológico, pues se la considera como la fase en que la sociedad aplica eficazmente todas las posibilidades de la tecnología moderna al conjunto de sus recursos. Esta etapa puede especificarse por rasgos tales como la aparición de nuevos sectores guías que pasan a sustituir a aquellos que operaron en el despegue, y cuya función es la de dar un nuevo impulso al proceso y sostener la tasa global de crecimiento. En este momento se provocan cambios en la estructura y de la fuerza de trabajo, una disminución de la población rural, el aumento del consumo y de la especialización técnica y profesional.

e) El Alto Consumo de Masas. Etapa en la cual se presentará como elemento propio la conversión del sector de servicios como dominante dentro de la estructura económica, y un aumento en la importancia de la producción de bienes de consumo duraderos por sobre aquellos de primera necesidad. Finalmente, Rostow visualiza algunas transformaciones contemporáneas que irían *«más allá del consumo»*.

Ahora bien, como síntesis podemos comprimir la secuencia señalada en una armadura básica reflejada en el siguiente esquema:

ETAPAS DE CRECIMIENTO



Una primera discusión sobre estos planteamientos reseñados someramente nos permiten sostener como tesis que el esquema está basado y construido en base a un conjunto de elementos complementarios, que a su vez son atributos característicos de toda formulación evolucionista, y que dejaremos enunciados para ser retomados posteriormente en el análisis:

- 1.- La noción de evolución como proceso lineal
- 2.- La existencia y naturaleza de una «etapa inicial»
- 3.- La existencia y naturaleza de una «etapa final»
- 4.- La concepción de las diferencias entre sociedades en términos de adscripción a etapas evolutivas diferentes.
- 5.- La necesidad de usar métodos comparativos
- 6.- La generalización a partir de situaciones históricas particulares.

III.- EVOLUCIONISMOS.

Con el fin de ilustrar el planteamiento anterior revisaremos sinópticamente algunas formulaciones evolucionistas provenientes de otras áreas y de diferentes épocas, pero enmarcadas a nuestro juicio en los mismos fundamentos que la teoría de Rostow.

Los inicios del estudio de la diversidad cultural y de las diferencias y semejanzas entre las sociedades humanas estuvieron guiados por la perspectiva evolucionista, a través del denominado evolucionismo cultural. Si bien los antecedentes respecto a la idea de evolución pueden remontarse muy atrás en el tiempo —y de hecho en el plano sociocultural aparece con bastante más antelación que en el campo de la biología— es indudable que la teoría de Darwin ejerció un creciente influjo en la propagación y validación del marco evolucionista. Los orígenes de la Antropología Cultural moderna se sustentan en este marco que facilitó la interpretación y conceptualización de la casi infinita diversidad social y cultural humana.

El evolucionismo cultural, en su formulaciones más sistemáticas de Morgan y Tylor, va a plantear unos pocos principios a partir de los cuales se generarían gran cantidad de monografías, análisis y reconstituciones históricas. Estos principios cimentadores son los siguientes:²

- a) la historia humana representa el desarrollo de una evolución de las instituciones a través de una sucesión unilineal. Esto es, existe «una evolución» social y cultural por la cual han transitado las diferentes sociedades.
- b) esta sucesión está ordenada en cuanto tiene una orientación o sentido que va desde formaciones inferiores hasta las superiores.
- c) la diversidad contemporánea pasa a ser interpretada simplemente como la ubicación de las sociedades en diferentes etapas evolutivas.

² Una aproximación interesante a las teorías evolucionista cultural puede encontrarse en el texto de Harris, Marvin. El desarrollo de la teoría antropológica. México: Siglo XXI, 1980. Cap. 6 y 7.

d) la sociedad europea de fines de siglo pasa a representar la cumbre de este proceso, con lo cual el destino del resto será avanzar en el camino que las sociedades occidentales ya recorrieron.

e) la clave de la explicación está en la *«unidad psíquica del hombre»*, es decir que las facultades a nivel de la especie son cualitativamente iguales; por lo tanto ante la aparición de problemas similares, las respuestas de las sociedades serán también similares.

f) este desarrollo evolutivo implica que en su proceso algunos elementos provenientes de etapas anteriores e inferiores sobrevivan en etapas más avanzadas como vestigios u obstaculizadores.

De esta manera aparecerán los esquemas explicativos de la evolución sociocultural. Entre ellos, el de Morgan con su hasta hoy popular trilogía de *«Salvajismo-Barbarie-Civilización»*, que representan grandes estadios de evolución, cada uno definido por una particular configuración de elementos tecnológicos, económicos, sociales y culturales, y con ciertos elementos claves que señalan el paso desde una etapa a la otra. Así la etapa del salvajismo, que corresponde a cazadores y recolectores, dará paso con el descubrimiento de la agricultura a la etapa de la barbarie en sus distintas fases, la que a su vez con la aparición de la escritura y el urbanismo desembocará en la civilización.

Otro aspecto constituyente del marco evolucionista es el uso de la comparación como método. Para la elaboración de las reconstituciones históricas y definiciones de etapas se recurre a la comparación de todos los materiales etnográficos e históricos conocidos, especialmente entre pueblos contemporáneos y pueblos antiguos que se supone situados en una misma etapa evolutiva, más allá del tiempo histórico real.

Entre los muchos otros ejemplos de evolucionismo podemos citar el de Karl Bûcher, ubicado en la misma época que el esquema anterior³. Para este autor la evolución económica puede dividirse en tres fases principales:

a) Estadio de la economía doméstica cerrada, en el cual coinciden productores y consumidores, con la consiguiente ausencia del intercambio, y con las tareas de producción y colaboración basadas en vínculos de parentesco y división del trabajo en la familia.

b) Estadio de la economía urbana, caracterizado por el intercambio directo entre productores y consumidores, con la aparición de relaciones de servicio y una división del trabajo especializada dentro el marco rural-urbano. Aquí existirían artesanos pero no empresarios y surgirían las relaciones de mercado.

c) Estadio de la economía nacional, con la producción de mercancías y alta circulación de bienes antes del consumo. En cuanto al trabajo, aparece el contrato y el salario, así como el desarrollo de la industria y del empresariado.

Este esquema evolutivo hace aparecer los cambios como consecuencias de respuestas internas racionales por parte de las sociedades humanas ante la aparición de problemas de subsistencia,

³ Bûcher; Karl «Estadios de la evolución económica», pp. 85-86 en Godelier, Maurice: *Antropología y economía*. Barcelona:Anagrama, 1980.

siendo la línea central de esta evolución la separación progresiva entre la producción y el consumo, a partir de la cual las transformaciones se expanden a toda la sociedad.

Una tercera ilustración de esquemas evolucionista la podemos encontrar en la Teoría Neoevolucionista de Leslie White ⁴, la que aparece como una reformulación de esquemas clásicos. Para esta corriente las grandes claves para comprender y reconstituir la evolución de las sociedades son las siguientes:

a) la cultura es el medio que usa el hombre para satisfacer sus necesidades y dominar el hábitat, siendo el principal objetivo de su estudio llegar a conocer su desarrollo y los factores que lo motivan.

b) el principal factor motor del desarrollo es la «energía», de tal modo que la cultura se «desarrolla» cuando se incrementa la cantidad de energía disponible per cápita al año, o bien cuando aumenta la eficacia de la tecnología para aplicar la energía.

c) las principales etapas de la evolución estarán dadas por el tipo y cantidad de energía disponible. Así, en el salvajismo se dispone de la energía humana, con lo cual la cultura que se pudo desarrollar era limitada; la segunda etapa, la barbarie, se inicia con el dominio de la energía animal y la agricultura; la última etapa sólo se da con el maquinismo que representa un aumento sustancial en la energía disponible.

En este esquema los aspectos tecno-económicos son los determinantes en el proceso de cambio socio-cultural.

Sin duda que los ejemplos de planteamientos basados en el evolucionismo nos podrían ocupar por bastante más espacio, pues sigue siendo una de los enfoques que aflora como parte de una "episteme" muy enraizada en las ciencias humanas.

IV.- CARACTERIZACIÓN Y CRÍTICAS AL EVOLUCIONISMO

Luego de este recorrido por algunas visiones evolucionistas podemos volver a centrarnos en el esquema de Rostow, retomando la tesis relativa a su vinculación en cuanto a estructura, fundamentos y limitaciones con el corazón mismo del pensamiento evolutivo. Con los nuevos elementos incorporados como material de análisis revisaremos las seis proposiciones sobre el evolucionismo antes anotadas.

1.- La noción de evolución lineal.

Todos los evolucionismos establecen fases o estadios sucesivos a través de los cuales se produce el desarrollo. Esto plantea a nuestro parecer cuatro observaciones importantes:

⁴ Ocampo, Beatriz «Principales teorías antropológicas», pp. 73-113 en Lischetti, Mirta: *Antropología*. Bs. As.: Eudeba, 1992.

a) La definición de etapas. La primera se refiere a la necesidad de establecer los límites y características distintivas entre ellas. Las cinco fases de Rostow reflejan esta situación, cada una es definida por una serie articulada de factores. No obstante, los problemas de establecer criterios válidos para las distinciones impedirán el consenso al respecto, provocándose la postulación de diferentes esquemas según diferentes investigadores. Indudablemente que las etapas no existen en la realidad como tales, sino como producto de una clasificación u ordenamiento teórico. La evolución lineal plantea así la paradoja de la existencia de un continuismo evolutivo en donde se deben diferenciar segmentos con límites más bien imprecisos o artificiales.

b) Los factores a considerar. Para las delimitaciones anteriores el aspecto central estará dado por los factores o dimensiones que se considerarán como indicativos de una etapa. Si bien los evolucionistas en general asignan un papel directriz a los elementos tecno-económicos, existen serias dificultades en su determinación, definición, jerarquía e interacción entre ellos y con otros. Creemos que la observación que efectúa Rostow en relación al marxismo⁵ —con el cual comparte la misma matriz evolucionista— es ejemplificadora. La supremacía o importancia relativa de elementos productivos, culturales, sociales o políticos, entregan visiones opuestas y necesariamente esquemas evolutivos diversos y secuencias de etapas distintas.

c) Posibilidades de variación. Si bien el evolucionismo se visualiza como unilineal, en términos estrictos ninguno de sus teóricos cierra totalmente el campo de la variación o de la aparición de procesos de convergencia. En Rostow no es un imperativo absoluto que todas las sociedades transiten exactamente igual, incluyendo los mismos factores, en todos los casos. Otro tanto ocurre con el marxismo o con los evolucionismos culturales. No obstante, las posibilidades de variación tendrán una importancia secundaria y sólo serán pequeños desvíos dentro de una camino cuya orientación está ya trazada. Así podemos ver lo señalado por Rostow, en el sentido de que la «condición humana» que el sustenta no provoca etapas rígidas, sino más bien una sucesión de elecciones; pero que no alcanzan a modificar sustancialmente su esquema.⁶

d) El fundamento de la evolución. Los diversos planteamientos tienden a basarse, explícita o implícitamente, en la idea de que la evolución se produce de acuerdo a ciertas reglas o leyes que en definitiva ilustran el axioma de que «a problemas o situaciones similares, los hombres y las sociedades reaccionarán de modo similar». Ya se trate de la antes señalada «unidad psíquica», o bien que se postule una racionalidad económica, o tal vez la acción de fuerzas colectivas, lo cierto es que cualquier esquema de evolución necesitará anclarse en una proposición de este tipo.

2.- La etapa inicial.

Por definición, cualquier línea evolutiva comienza con una etapa originaria, que algunas veces es sólo una concepción teórica —como el caso de las «hordas primitivas» o el «matrimonio grupal» en el evolucionismo cultural—; o bien es caracterizada de una manera amplia e indefinida, dando la impresión de que se trata de un espacio necesario en el esquema pero donde no tendrían cabida las reglas evolutivas que se postulan para los períodos siguientes, con lo cual la fuerza explicativa de cada teoría

⁵ Rostow, W.W. op. cit. p.299 y ss.

⁶ Rostow, W.W. op. cit. p.300

sólo tendría validez para segmentos de la historia, pero no para toda ella. Las formaciones económicas previas al feudalismo, en el materialismo histórico; las etapas más arcaicas del salvajismo, en la Antropología; o la sociedad tradicional, en lo que respecta a Rostow. En este último caso, tal etapa presenta una amplitud y cobertura temporal y espacial enorme, pero más bien pareciera derivar de una generalización extrema a partir de algunas situaciones históricas particulares. La enorme variedad de procesos económicos pre-industriales quedarían fuera del marco explicativo.

3.- La etapa final.

Simétricamente a la etapa originaria, los evolucionismos desembocan en etapas terminales postuladas teóricamente y que constituyen la consumación de la secuencia y de la capacidad explicativa de la teoría. Las etapas finales de Marx o las visualizadas más allá del consumo de masas por Rostow, responden a esta idea. Se podría sostener que esto constituye una necesidad inmanente para los esquemas evolutivos, dentro de un marco casi teleológico. En efecto, la etapa final es lo que por una parte da sentido a la sucesión histórica, pero es también el espacio de resolución de los problemas y conflictos en una nivelación y uniformidad global y final. Además, completando el círculo, tal etapa será concebida como inevitable o al menos como un resultado natural.

4.- Las diferencias como etapas.

Otro aspecto propio del evolucionismo, y notorio en Rostow, es la concepción de las diferencias entre las sociedades en términos de manifestaciones de etapas evolutivas distintas. Es decir, diferencias contemporáneas son tratadas como diferencias históricas; el «más» y el «menos» diacrónico es asociado al «mayor» y «menor» actual. En este sentido las sociedades no son diferentes, lo que difiere es su nivel evolutivo dentro de un esquema lineal. Así, en un mismo tiempo coexisten sociedades situadas en distintos niveles: desarrolladas, subdesarrolladas, en desarrollo o cualquier otra denominación similar.

Esta situación nos lleva al centro del problema de concepciones y valores tales como desarrollo y progreso, de la validez universal de tales nociones y de los modos de concebirlas; así como a las dificultades de aceptar la equivalencia evolutiva entre sociedades actuales y sociedades históricas.

Creemos que se produce una interesante analogía entre el evolucionismo cultural —que considera a grupos étnicos contemporáneos como representantes de las etapas de salvajismo o barbarie— y el evolucionismo económico —que considera del mismo modo a sociedades o países, si bien en base a otras denominaciones.⁷

En esta dimensión es importante anotar también la idea de «supervivencia»; es decir la existencia de elementos pertenecientes a un estadio inferior que permanecen en fases más avanzadas. Parte de la discusión que Rostow hace de la idea de Schumpeter sobre la persistencia del nacionalismo puede interpretarse en este sentido.⁸

⁷ Esta visión es planteada, por ejemplo por Lévi-Strauss: *Antropología Estructural* 2. México: Siglo XXI, 1978. pp. 315 y ss.

⁸ Rostow, W.W. op. cit. p. 285